te por esperar ser algun dia mas. Pero què es lo que cuesta à un siervo de Dios, y alma santa, ser mas en este sèr verdadero de la Gracia? No mas que levantar el corazon à su Criador, no mas que hacer las obras por amor de Dios. Con esto no solo sin trabajo; pero aun con dormir, con comer, con descansar, si se hace por Dios, y como Dios quiere, adelanta este sèr Divino el que una vez le tiene, y es mas cada dia, y sube à mas cada hora. Què cosa mas facil que el pensamiento, pues por solo pensar podèmos merecer mas Gracia, y acrecentar este sèr, y estado tan Divino? O, necios hombres, dexemos pretensiones mundanas, donde es mucho lo que cuestan, y nada lo que se alcanza! Pretendamos solo la Gracia, pues es nada lo que cuesta, y mucho lo que se consigue. Un punto della, aunque costara todos los afanes, y penas del Mundo, se havia de reputar por nada tanta costa, respecto de tal premio. Què es esto, que el Cielo assi se nos dè de valde, y no mas de por un suspiro, ò un pensamiento; y que no haya quien lo quiera, y codicie de veras?

CAP. IX. Como por la participacion de la naturaleza Divina, es la Gracia todo sèr, y una plenitud de perfeccion.

§. I.

ESte sèr, que como hemos dicho, dà la Gracia es tan incomparable, y summo, que no contentandose la Sagrada Escriptura, con significarnos que en ella consiste el ser verdadero, y que al contrario por el pecado, se vuelven los hombres como si no fuessen, no acaba de engrandecer de mil modos, y con grandes titulos à los justos, y apocar, y deshacer lo que son los pecadores, y quanto se destruyen, y deshacen en pecando. Unas vezes los llama paja: porque assi como un manojo de espigas trillado, se desmenuza con pajas, que son cosa tan menuda, ordinaria, y despreciable, que viene à parar al fuego, ò à ser mantenidos de bestias: assi el que pierde la Gracia se desmenuza, y envileze, y sirve solo de mantenimiento de el Infierno. Otras vezes los llama polvo, para declarar quanto se desminuye, y deshacen: porque no se podia declarar con otra cosa mejor, pues no la hay mas pequeña, ni de menos ser que el polvo. Otras vezes para dàrlo à entender, no solo su mengua, y anonadacion, sino su vileza, y desprecio, les compara al estiercol. Otras vezes para significar su daño, fuera de tanta mengua, y vileza, los significa por las sabandijas em-

emponzoñadas, y asqueroſas, donde con la pequeñez, y vileza se junta el daño. Y finalmente, para significar que tienen el mayor mal, que se debe temer, los compara à la muerte, por ser esta entre las cosas terribles de esta vida la mas terribilissima, como insinùa Aristoteles: la mas espantosa, la que deshace mas las cosas, y la mas asqueroſa: porque no hay ningun asco, que se pueda comparar con un cuerpo muerto manando gusanos. Finalmente es la mas dañosa à la naturaleza, y assi no hay cosa que mas deshaga à los hombres, y los envilezca, que los corrompa, y dañe, que la falta de Gracia. Con todas estas semejanzas procurò el Espiritu Santo dar à entender, quanta destruicion, è ignominia, asco, abominacion, y daño es un hombre quando queda sin Gracia. Y lo cierto, es que todas estas comparaciones de cosas corporales, quedan muy inferiores à lo que se pretende significar, tanto quanto và de la materia al espiritu, y de lo natural à lo sobrenatural. Pues si se viera un hombre, que por todos sus miembros se resolvia, y menguaba, volviendose en el asco, pequeñèz, horror, disformidad de una sabandija, ò sapo venenoso, què no diera por remediar su daño? Considere el que peca, que es mayor su mudanza, y que queda mas asqueroso, y horrible sin la Gracia.

Por otra parte, quanto procura, y solicita la Sagrada Escritura deshacer los pecadores, y poner espanto de la baxeza de su estado, tanto se esmera en engrandecer la Gracia, significando su excelencia con metaforas, y semejanzas de aquellas cosas mas sublimes, que estiman los hombres, llamandola gloria, Reyno, vida eterna, y otros epitectos semejantes de gran estima, y grandeza. Los Doctores, cuya sentencia propusimos en el capitulo passado, dicen que es esto para significar, que con la Gracia no solo recebimos ser superior à todo, y verdadero; sino glorioſissimo, y lleno de perfecciones: Assi como Dios, no solo es por essencia, sino que por esso mismo contiene en si la plenitud de todo sèr, y todas las perfecciones posibles, assi la Gracia, por ser participacion de la naturaleza Divina, no solamente dà sèr grande por antonomasia, sino que es todo sèr, y contiene tambien participadamente la plenitud, y perfeccion, y eminencia de todo ser, y grandeza. Por esso se llama en las Letras Sagradas gloria, conforme à lo qual dixo S. Pablo: *Todos pecaron, y tienen necesidad de la gloria de Dios*, esto es, de la Gracia, donde claramente parece que la llama gloria el Apostol. Y en otra parte dice: *Esta es nuestra gloria, el testimonio de la*

buena

buena conciencia. Como si dixera: Este es efecto de la Gracia, no tener pecado, entendiendo por la gloria, la Gracia, como quieren los mismos Theologos. Y en otro lugar parece que se declara mas S. Pablo, quando dice, que Dios nos adoptò por hijos, para alabanza de la gloria de su Gracia. Tambien David dixo, hablando con Dios: *Cantete à ti mi gloria.* Esto es: Todo el sèr, que tengo por tu Gracia, te celèbre, y engrandezca. Este nombre de gloria es significativo de grandes excelencias. Y en el Hebreo significa todo sèr, por lo qual fue llamada Judith: *La Gloria de Jerusalen.* Esto es, todo el ser de Jerusalen. Y el Santo Job dice: que Dios le despejò de toda su gloria, esto es, de todo su sèr, y todo quanto tenia. San Pablo tambien llama al Hijo esplendor de la Gloria del Padre, esto es, de todo el sèr del Padre, y la plenitud de sus Divinas perfecciones. Y en un Psalmo le llama, Rey de Gloria, para significar, que era Señor de todo, y superior à todo otro sèr. Pues què mayor excelencia, que esta se podrà decir, que assi como la naturaleza Divina, por la plenitud de perfecciones, y sèr de todo sèr se llame gloria, assi tambien se dè à la Gracia el mismo nombre? Porque por la patticipacion de aquel sèr infinito, es tambien ella en su modo todo sèr. Y la verdad es, que vale mas que todo sèr de la naturaleza. Y assi por exceder à todas las essencias de cosas criadas, tiene plenitud de todo su sèr, y con sola la Gracia se puede contentar quien por Christo haya dexado todas las cosas mundanas, porque ella vale por todo, y mas que todo.

§. II.

PEro no se podrà hacer estima de esto, si no se hace concepto de la infinidad, y plenitud de perfecciones de la naturaleza Divina, que participa la Gracia. Quien considerare, què es Dios, conocerà, què es la Gracia. Levante, pues, el alma santa su espiritu, y contemple, quien es aquel, cuya participacion alcanza. Admire aquella infinidad sobre toda grandeza, cuyo sèr soberano es sobre toda essencia, y cuyo poder excede sobre toda potencia, y cuyo saber se levanta sobre toda sabiduria. Admire aquella Magestad immensa, que tantos rayos arroja de si, quantas hermosuras, y grandezas hay en el Mundo. Admire aquel summo poder, que todo este artificio, y maquina de la naturaleza, hizo con solo su querer, y le queda poder para hacer con igual facilidad millones de Mundos, y quando quisiere re-

resolverlos en nada. Y ahora sin cansancio, ni trabajo, sustenta con tres dedos la redondez de la tierra. Sin fuerza mueve essos cuerpos celestes, siendo algunas Estrellas ochenta veces mayores, que toda la tierra, y agua. Sin mudanza muda los tiempos, dispone las causas, ordena los Elementos, produce los vientos, fragua las fuentes, engendra los metales. El le dà sèr à todo, dà vida à las plantas, movimiento à los Planetas, sentido à los animales, razon à los hombres, inteligencia à los Angeles. Aquel sèr, que es todo, y nada de todo, porque es sobre todo, y mejor que todo. Immenso en si, infinito, immutable, eterno, omnipotente, espiritualissimo, santissimo, sobreessencial, sobresubstancial, sobrenatural, sobrebueno, sabresabio, sobrehermoso. Que lo hinche todo, llena todo, vivifica todo, sustenta todo, perficiona todo, recrea todo, señorea à todo. Por quien los Serafines se abrassan de amor, à quien los Cherubines admiran, los Thronos se humillan, las Potestades se arrodillan, las Dominaciones se encogen, las Virtudes tiemblan, los Principados se rinden, los Archangeles obedecen, los Angeles sirven, y se estremecen todas las Gerarquias à aquel sèr, que es plenitud de todo sèr, y perfeccion, y vida, y bondad, y hermosura, y grandeza.

Pues no menos que este ser participa la Gracia, poniendose quien la tiene en un orden soberano con èl. Què gloria, y excelencia mayor de la criatura, que vèrse ilustrada con los mismos resplandores de su Criador, y vèrse vestida de los colores Divinos, y de una misma tela, digamoslo assi, con aquel Rey omnipotente de Cielo, y Tierra? Què sèr se puede comparar con ser de este modo todo sèr, con participar lo que es todo, y la plenitud de toda perfeccion?

Esta misma excelencia declara la Escritura conforme à muchos Doctores, llamando à la Gracia Reyno. Y assi se dize por San Lucas: *Llegado es ha el Reyno de Dios.* Esto es el tiempo de la Gracia, en otra parte: *Veis aqui que el Reyno de Dios està dentro de vosotros.* Y San Pablo escribiendo à los Colossenses, dice: *Que Dios nos sacò del poderio de las tinieblas, y transfiriò al Reyno del Hijo de su amor.* Las quales palabras entiende à la letra el Concilio Tridentino de la justificacion, por lo qual somos transferidos del pecado à la Gracia, y estado de hijos de Dios. Y por San Matheo dixo el Señor: *Buscad primero al Reyno de Dios, y su justicia.* Esto es à la Gracia, viviendo justamente, conforme à lo que ella inclina. Llamase, pues,

pues, la Gracia, Reyno, y Reyno de Dios, por la misma razon, porque se dice gloria, por la eminencia, y plenitud de un sèr total, y perfectissimo, que se comunica à quien la tiene, participando la naturaleza Divina, lo qual tambien se significa harto vivamente con otro nombre, que le da la Escritura à la Gracia, llamandola, Semilla de Dios. Porque assi como la simiente es participacion del mismo fruto, y contiene en su virtud quanto contiene el fruto, y el arbol, que lleva tal fruto: assi la Gracia es participacion de Dios, y contiene en el modo que cabe en una cosa criada, todo lo que tiene Dios: y assi como Dios es todo sèr, y la plenitud toda de perfecciones, assi tambien lo participa la Gracia, y por esso se llama no solo Reyno, sino Reyno de Dios, pues quien la tiene, levantandose sobre todo el sèr de la naturaleza, se coloca en un estado Real, y orden Divino con el mismo Dios, reynando sobre todo lo natural, y temporal, teniendo de esta manera un sèr tan glorioso, y lleno, que se puede decir todo sèr, y por lo menos sobre todo sèr que hay, ò es possible en la naturaleza. Esto mismo se declara con el nombre de vida eterna, que tambien le dà la Escritura à la Gracia. Assi dixo S. Pablo: La Gracia de Dios es vida eterna: porque assi como la falta de Gracia se llama muerte, porque destruye à uno, y le dexa sin sèr: assi la Gracia, porque dà de la manera dicha todo ser, y sèr Divino, se llama vida eterna.

§. III.

VEngan, pues, à razones todos los que beben el viento, solo por alcanzar honra, y estimacion mundana: Lleguen à cuentas todos los que traen cargado el corazon, y andan arrastrados con codicia de riquezas de tierra: Entren en juicio todos los que con hambre canina traen la boca abierta, apeteciendo gustos sensibles. Adviertan què pasto es el de sus deseos tan hueco, y tan fantastico, y reconozcan su enfermedad mortal, porque se alimentan de lo que nada es, y tienen asiento de lo que todo es. Dexan la Gracia, cuyo sèr es tan entero, y lleno, que es sobre todo sèr, que les puede dar el Mundo; y apetecen el sèr mas menguado, y falto, que en èl hay. Porque dexado à parte, que por el pecado se destruyen. y que todas las grandezas del Mundo, comparadas con la Gracia, no pueden parecer, ni tienen sèr, ni consistencia, es tan grande el abuso, y desordenamiento del corazon humano, que aquello mas desea, y por aquello mas anhela, que menos sèr, y substancia

cia tiene: no digo comparado con los bienes sobrenaturales, sino aun con los mismos naturales. Echese à pensar el ingenio mas agudo, y examine si se pudieran hallar cosas de menos consistencia, y ser, que la honra, el dinero, y el deleyte, que son los tres vivientes, que trahen alborotado este mar de el Mundo, y levantan tantas borrascas. Diganme, què es la honra que pretenden, de que colores, y que tomo, ò figura tiene? Quien la ha visto, y tocado con las manos? Ninguno, porque no tiene ser alguno. No consiste en ser, sino solo en opinion. Obra es de la imaginacion, y tan poco consistente, que todos, y qualquiera te la podran quitar. De manera, que no hay cosa de menos ser, ni de menos consistencia. Ser no tiene, porque es solo opinion. Consistencia tampoco, porque es de vidrio, que con qualquier toque se quiebra, y puedela tocar quien quisiere. No es assi en los otros bienes de el Mundo, porque ni tu gusto, ni tu hacienda te la podrà quitar siempre qualquiera, tu honra si. Pues este ser de la estimacion, que es de tan poco sèr, es el que atruena al Mundo, y el idolo mayor de los deseos humanos. Puede ser su mayor locura, que rebienten los ambiciosos por cosa tan vacia, y que por ella dexen el ser, y gloria, y plenitud, y consistencia, que por la Gracia consiguieran? Què busquen una cosa tan resvaladiza, que qualquiera la pueda quitar, aunque quien la tiene no quiera, y que dexen la que es tan fuerte, y segura, y que todo el Mundo no la podrà quitar, con solo que no quiera quien la tiene? Averguencese el ambicioso del yerro de sus deseos. Busca la honra que no tiene ser, y dexa la Gracia, que sola dà un ser de tal estima, q̃ es todo sèr, ò sobre todo ser de la naturaleza. Busca la honra q̃ aunque no quiera qualquiera se la puede quitar, y dexa la Gracia, que si el no quiere, ninguno se la podrà quitar. Tomese ahora el peso de la honra, que no es sino una vana reputacion, con la Gracia, y el eterno peso de la gloria, que trahe consigo: Qual ha de hacer mas asiento en el corazon humano? La honra no tiene ser, y assi no ha de preponderar toda la honra, y reputacion del Mundo, à un minuto de Gracia. Bien dixo el devoto Cardenal Belarmino, quando exortandole algunos à q̃ volviesse por si en una ocasion que les parecia perdia de su reputacion, les respondiò: Mas vale una onza de Gracia, y caridad, que una libra de reputacion. Por cierto mas que arrobas, y quintales de honras vale un adarme de Gracia, y caridad; porque què contrapeso puede hacer el viento con el oro mazizo?

Poca

Poco mas consistencia tienen las riquezas, que son el otro escollo donde han hecho naufragio innumerable almas, con pèrdidas infinitas de Gracia. Lo primero, porque el valor de dinero consiste por la mayor parte en reputacion, y assi tanto tiene menos de ser, quanto de opinion. No su naturaleza, sino la malicia, ò reputacion humana, ha dado estima al oro, y plata. Porque si miramos à verdad, y ser de las cosas, mas perfecta, y mas estimable en sì, es la mas vil sabandija del Mundo, que no el oro mas aquilatado. Despues de esto, hecho moneda, se le añade nuevo valor, que no tiene, sino pensado. De manera, que lo que se estima en las riquezas, no es lo que son, sino lo que se reputan, que viene à ser imaginacion. Demàs de esto, que consistencia tienen, pues para haver de ser provechosas à su possessor, le han de dexar: porque à nadie puede ser util su dinero, sino es que le dè, porque el que està guardado en el arca no te traèra que comer, ni que vestir à tu casa; haslo de dexar si quieres dèl algun provecho. Cotejè ahora el codicioso esta vil condicion de las riquezas de la tierra, con la excelencia de las del Cielo. La Gracia sin ayuda de la opinion, es por si misma estimable sobre todo ser, por su perfeccion, y por la que dà al que la tiene: ni hay opinion humana que la pueda dàr mas estima de lo que es, y merece. Nunca dexa à su possessor para serle provechoso; antes si le dexa, no es de provecho. Es de suyo eterna, y consistente, y suficiente: porque mengua es de las riquezas, haver de dàrse para haver de aprovechar, porque como ellas con lo que son no pueden dàr à su possessor lo que ha menester, deben trocarse por lo que ha de suplir su necessidad. Mas con la Gracia, como es todo ser no ha menester otra cosa quien la tiene. Porque assi como Dios es suficiente por si mismo sin tener necessidad de nada fuera de sì, assi quien tiene la Gracia, que es participacion de Dios, no tiene que echar menos otra cosa. No hay bien en el Mundo possible, ni imaginable por quien se pueda trocar: porque toda la felicidad humana no puede causar tanto bien, como haria falta el menor grado de Gracia. Abra, pues, la avaricia los ojos, y duelase de la injuria que se ha hecho à si misma: cayga ya en la cuenta como ha errado el golpe, que lo que se havia de desear, no es un bien imaginado, perecedero, y insuficiente; sino el bien verdadero de la Gracia, cuyo ser, y valor no depende de opinion, que no se corrompe, que no està sujeta al ladron, que es suficientissima, que por aprovechar no

no se disminuye; antes aprovechando se aumenta: que es una nobilissima condicion de este bien, de todas maneras bueno, y que trae consigo todo bien. Abra, pues, los ojos la avaricia, y mire el agravio, que se hace en despreciar la Gracia por el oro. Porque dexando à parte la razon de bien sobrenatural, aun para la vida temporal, mas se hallarà en la Gracia, que en el oro. Muchas veces por el dinero no se halla todo lo que es menester; pero cõ la Gracia todo se halla. Por ella, y no por el oro empeñò el Hijo de Dios su palabra, quando dixo: *Buscad primero el Reyno de Dios*, esto es, la Gracia, *y todas las demàs cosas se os daràn por añadidura.*

Los deleytes, placeres, y gustos, que son otro peligroso golfo de la salvacion eterna, suelen tambien tener mucho de imaginacion. Fuera de esto son de baxissimo ser, pues son comunes con las bestias, indignos no solo de la vida Divina del justo; sino de la racional del hombre. Y pues son muy inferiores à la razon, quanto lo seràn à la Gracia? Demàs de esto en su misma esfera son cortissimos, y menguados, y apenas nacen quando mueren, nacen en los sentidos, y en ellos mismos se sepultan, apenas se sienten quando desaparecen, y esse poco, y vilissimo ser que tienen, està mezclado de pena, y dolor, que le desminuyen. Porque què queda de gusto, si à una onza de miel se echa una arroba de hiel? Cercan à un gusto muchos tormentos antecedentemente al alcanzarle, y consiguientemente despues de perdido. Congoxa en conseguirle, enfermedades, ò dolores despues de conseguido. Mucho mas ser tienen las congoxas, y dolores, que no los gustos, porque estos no hazen mas que alargar un poco al corazon con un deleyte muy somero, y superficial; mas las penas corren al fondo, y se hunden en el alma, y tienen grande tomo. Cotejese quanto mas vivos, y fuertes son los dolores de la vida, que sus gustos. Què grandeza de gusto hay que sea comparable con un fuerte mal de piedra, ò ciatica, ò gota, que acarreò el gusto de la gula? Y que se ponga cosa tan vil, y menguada, à tener en el corazon Christiano competencia con la Gracia, cuyo ser es tan fundado, y seguro? No està la Gracia en el sentido, sino en el alma, no tiene mezcla de mal que la desminuya, no es cosa comun con los brutos, sino con los Angeles, y participante de Dios. De suyo es eterna, nunca dexarà à quien no la dexare; bien diferentemente que los bienes del Mundo, que aunque no los quieras dexar, te dexan. La honra qualquiera te la puede qui-

quitar ; la hacienda te la quitaràn muchos : los deleytes aunque nadie te los quite, ellos se huyen quando menos pensaràs, que es quando empiezan. Pues que seso es, que trueques un ligero deleyte por la Gracia, y vida eterna? Toda la Gentilidad antigua ha condenado, y abominado aquel triste Lisimaco, que trocò su Imperio por un poco de agua con que satisfacer su sed. Què digo, que le condenaron todos? El mismo se condenò, y lamentandose dixo. Ay de mi, que era menester perder un Reyno por placer tan breve! Que llanto debe hacer, y con que confusion, aquel que por un deleyte de un instante perdiere la Gracia, que es Reyno, y Reyno de Dios, y mas que todos los Reynos del Mundo. De lo dicho se verà el yerro tan desatinado de los hombres, que parece que aposta anduvieron à elegir las cosas de menos ser, y monta, para ponerlas por blanco de sus deseos. Porque hablando aun en el ser mas baxo de la naturaleza, la honra no es, las riquezas casi no son, los deleytes son como sino fueran. Y que estas vilezas, y nonadas, hagan punta en la estimacion humana à la Gracia, la qual es, y es todo ser, y sobre todo sèr de la naturaleza! Bien nos encargò el Hijo de Dios, que la buscassemos en primer lugar, y que en ella nos darian todas las cosas; porque todo lo que desean los mundanos, en ella se hallarà con gran ventaja. Si deseas honras, ella es gloria: si riquezas, ella es Reyno: si gustos, ella es vida eterna, y à ella se debe bienaventuranza, y contento perpetuo. *Mart.6.*

CAP. X. Quanta sea la excelencia de la Gracia, por sublimar al alma en un ser espiritualissimo, intelectual sobre toda naturaleza, al que se debe la bienaventuranza, y vista clara de Dios.

§. I.

Sua.l.7 de Grat. c1.n.30 Curiel 1 2q.11 art.3 lib 1.§.20. Turrian Opusc.c. 3disp.2 dub.9.

VEngamos ahora à lo que otros Doctores dicen, para declarar esta participacion de la naturaleza Divina de q̃ vamos tratando, la qual està en la Gracia. La mas comun sentencia, y declaracion de los Theologos destos tiempos, que pocos sino es en las palabras, dexan de convenir, es, q̃ la Gracia participa à la naturaleza Divina, en aquel grado supremo en que se constituye la essencia de Dios, que es un ser intelectual, altissimo sobre toda otra inteligencia, y espiritu: al qual grado se debe connaturalmente la vision de Dios beatifica, y bienaventuranza eterna. Y assi quien tiene la gracia, es elevado

vado à orden intelectual, supremo, y sobrenatural, sirviendole la Gracia de raiz, y primer principio al que se debe, ò pertenece la bienaventuranza de la Gloria, y vision clara de Dios, por toda la eternidad. De manera, que assi como à la naturaleza de las aves, se debe el bolar, y à los ciervos la ligereza, y al hombre raciocinar, assi, se debe, ò conviene à la Gracia el vèr, y gozar de Dios. Por esta causa pudo llamar S. Pablo à la Gracia, ò caridad, peso de la Gloria, segun la interpretacion de S. Diadoco: porque assi como el peso de la piedra naturalmente pide ir à su centro, el qual le es debido, assi à la Gracia es debida naturalmente la gloria, y la pide por su naturaleza.

Este apellido, y renombre de peso de gloria, significa mucho la grandeza de la Gracia: y assi aunque me divierta algo lo declararè mas. Considerando San Diadoco las palabras de el Apostol, en que dice: *Aquello que de presente es momentaneo, y leve de nuestra tribulacion, obra en nosotros sobremanera, con grande excesso, un eterno peso de Gloria*: Lo declara no de el premio ultimo de la bienaventuranza, sino de la caridad en esta vida à la qual acompaña la Gracia. Y parece que se colige esta interpretacion de las palabras antecedentes de el Apostol, donde habla, no de la gloria de la otra vida, sino de la interior renovacion, que se hace en esta por la Gracia, aun mientras estan los hombres mas humillados, y afligidos exteriormente. Y assi dice: *Aunque este nuestro hombre exterior se corrompa; pero el que està en lo interior se renueva de dia en dia.* Pues esta renovacion interior de cada dia, solo es por la Gracia, y caridad, porque la de la gloria no es capaz de aumẽto de dia en dia. Y assi en confirmacion de como se puede hacer esta renovaciõ, añadiò San Pablo la causa, diciendo: *Porque aquello que de presente es momentaneo, obra en nosotros eterno peso de Gloria*: Esto es, porque se aumenta la caridad, y Gracia, que es peso de Gloria, al passo que se padece por Jesu-Christo alguna cosa, por ligera, y momentanea que sea. Y todo es momentaneo quanto se puede padecer, respecto de la grandeza de la Gracia: la qual verdaderamente por muchas razones se puede llamar peso de gloria: porque la gloria se dà al peso della; pues tãta gloria daràn à uno, quanta Gracia tuviere: y delante de Dios no pesa, ni vale uno mas, que quanto tuviere de Gracia. Por esto, de aquel Rey Baltasar que carecia della, escribiò la mano del Angel: *Pesado te han en el peso, y fuiste hallado que tenias menos.* Demàs desto, la Gracia es tal peso, q̃ es contrapeso de quantas maldades huviere hecho

S. Diad. cap.21. 1.Cor.1